

En 1973 siendo yo responsable del PCE de Ciencias de la Información, me contacta Linares para sondear la posibilidad de iniciar rodajes en la universidad Complutense de Madrid. Todo el distrito vivía continuas huelgas y manifestaciones . Tras una primera toma de contacto me cuenta confidencialmente como miembro del PCE de la organización de cine de Madrid que tiene la intención de rodar manifestaciones, asambleas y declaraciones de personas afines a nuestras ideas. Algo extremadamente peligroso entonces. Tiene cámara y película, pero está solo. Tenía un colaborador: Miguel Hermoso. Que ha sido detenido y encarcelado unos meses y consecuentemente no volvería a rodar. Tiene apoyos en la agrupación de cine del PCE, entre ellos Juan Antonio Bardem. Pero no sabe qué hay que rodar, ni cómo hacerlo sin ser detenido por la policía o apaleado por los manifestantes. De la colaboración inicial surge Universidad 1973. Y comenzamos diversos rodajes en barriadas y en conflictos obreros del cinturón industrial de Madrid. Al poco tiempo se nos unirá Tino Calabuig en los rodajes y Ramón Manzanares en la distribución para Colegios Mayores y Cine Clubs.

Contábamos con dos viejas cámaras de cine de 16 mm. Una de ellas de cuerda y la otra con baterías y objetivo zoom. Y un aparato Huer (luego sería un Nagra) para grabar sonido. Todo el mundo pensaba que seríamos detenidos pronto, y nosotros mismos paticipábamos de los mismos sombríos presagios. Rodar en aquella época en las calles de España cualquier tipo de manifestación, era algo que no podía hacer ningún profesional. Primero, porque si pertenecía a cualquier plantilla oficial , como NODO o TVE, les estaba prohibido hacerlo. Y si era un profesional autónomo no estaría lo suficientemente loco como para arriesgarse a que le cerraran el negocio y le metieran a la cárcel.

Los únicos que podían intentar filmar eran los cámaras extranjeros: a estos sólo les quitaban el material sin meterles a la cárcel, pero resultaba fácil en extremo para la policía quitarles el material, en medio, o después de la manifestación. El resultado era con cárcel, o sin ella, que las imágenes que salían de la oposición española hacia el exterior eran muy pocas, por no decir, ninguna.

En el Colectivo actuábamos de manera diferente. Debido a los años de militancia en Universidad y a otros contactos con la Agrupación de Cine del Partido, sabíamos cuando y dónde se celebrarían los comandos. Todos los técnicos y directores de cine del PCE nos prestaban apoyo logístico como película, facilidades para acceder a salas de montaje y parabienes diversos. Pero a la hora de acudir a rodar alguna acción, ya era harina de otro costal. La duda en aquellos años siempre estaba en el aire: con los datos que la policía tenía, con lo conocidos que eran los integrantes de una oposición cada vez menos clandestina ¿Habría un gran baño de sangre como en Chile, o como en España en 1936?.

Se nos conocía como Los Reporteros Del Partido Comunista pero en realidad no dependíamos del Partido. Nos empezamos a denominar Colectivo de Cine cuando hicimos documentales de la envergadura de Vitoria o Amnistía y Libertad. Los vehículos eran nuestros. Los almacenes, las casas de Tino , Andrés y la mía. Los gastos los pagábamos entre todos hasta que organizamos una cadena de distribución que nos autofinanciaba.

Los comienzos fueron difíciles y extenuantes. Algunos negativos se habían revelado en Roma, luego revelábamos los materiales en París (luego sería en Fotofilm), los montábamos escondidos en sótanos con moviolas prestadas. Pedíamos película virgen a los mismos conocidos a quienes enseñábamos el fruto de nuestros rodajes en pequeñas reuniones clandestinas. Siempre con el riesgo de ir a la cárcel, o de recibir una paliza, o un disparo de la policía, o de los Guerrilleros de Cristo Rey.

En 1975 tres personas iniciamos la aventura de rodar las imágenes y sonidos de la oposición en España al régimen de Franco. Andrés Linares, Tino Calabuig y Adolfo Garijo formamos hasta el año 1977 El Colectivo de Cine de Madrid. Antes lo había intentado Miguel Hermoso, pero detenido y preso en Carabanchel, estaba quemado para los rodajes callejeros.

Teníamos contactos con la organización, entonces clandestina pero muy poderosa, del Partido Comunista de España en la Universidad de Madrid. Con la Agrupación de Cine del PCE, y también entre profesionales no adeptos al régimen franquista. Todos nos animaron a seguir adelante con nuestros arriesgados propósitos.

Contábamos con dos viejas cámaras de cine de 16 mm. Una de ellas de cuerda y la otra con baterías y objetivo zoom. Y un aparato Huer (luego sería un Nagra) para grabar sonido. Todo el mundo pensaba que los tres seríamos detenidos pronto, y nosotros mismos paticipábamos de los mismos sombríos presagios.

Rodar en aquella época en las calles de España cualquier tipo de manifestación, era algo que no podía hacer ningún profesional. Primero, porque si pertenecía a cualquier plantilla oficial , como NODO o TVE, les estaba prohibido hacerlo. Y si era un profesional autónomo no estaría lo suficientemente loco como para arriesgarse a que le cerraran el negocio y le metieran a la cárcel. Los únicos que podían intentar filmar eran los cámaras extranjeros: a estos sólo les quitaban el material sin meterles a la cárcel, pero resultaba fácil en extremo para la policía quitarles el material, en medio, o después de la manifestación. El resultado era con cárcel, o sin ella, que las

imágenes que salían de la oposición española hacia el exterior eran muy pocas, por no decir, ninguna.

En el Colectivo actuábamos de manera diferente. Debido a los años de militancia en Universidad y a otros contactos con la Agrupación de Cine del Partido, sabíamos cuando y dónde se celebrarían los comandos. Todos los técnicos y directores de cine del PCE nos prestaban apoyo logístico como película, facilidades para acceder a salas de montaje y parabienes diversos. Pero a la hora de acudir a rodar alguna acción, ya era harina de otro costal. La duda en aquellos años siempre estaba en el aire: con los datos que la policía tenía, con lo conocidos que eran los integrantes de una oposición cada vez menos clandestina ¿Habría un gran baño de sangre como en Chile, como en España en 1936?.

En el Colectivo nos relacionábamos entre nosotros y con otros camaradas del PCE lo estrictamente necesario para rodar y montar los materiales. Los vehículos eran nuestros. Los almacenes, las casa de Tino y Andrés. Los gastos los pagábamos entre todos hasta que organizamos una cadena de distribución que nos autofinanciaba.

Los comienzos fueron difíciles y extenuantes. Revelábamos los materiales en París (luego sería en Fotofilm), los montábamos escondidos en sótanos con moviolas prestadas. Pedíamos película virgen a los mismos conocidos a quienes enseñábamos el fruto de nuestros rodajes en pequeñas reuniones clandestinas. Siempre con el riesgo de ir a la cárcel, o de recibir una paliza, o un disparo de la policía, o de los Guerrilleros de Cristo Rey.

Relato Novelado

Vitoria. Colectivo de Cine de Madrid. 1975-1977.

Adolfo Garijo Mazarío.

En un día agotador, caída ya la tarde tras la impresionante manifestación que fue el entierro, la gente de Comisiones nos llevó al escenario donde habían ocurrido los hechos. En las paredes se veían los impactos de bala y aún quedaba sangre en el suelo donde alguien había sido abatido. Sonó la primera alarma. Borrachos de multitud como nunca lo habíamos estado en esa contradictoria y reprimida España post-Franquista, habíamos rodado por

primera vez sin interferencias policiales, porque la policía, -la uniformada- no estaba en la calle.

Se había ordenado que permanecieran en los cuarteles para no provocar una nueva masacre. Quizá el mismo ministro que había dicho con tan poca fortuna que la calle era suya, había decidido tener la jornada en paz y dejarles la calle a los ciudadanos. Era la primera vez en casi 40 años, desde que había acabado una guerra civil que ninguno de nosotros había visto, pero de la que sin cesar oíamos hablar. Acabado el entierro se acabó la tregua. Los grises hacían su aparición en la calle.

Con la presencia de la policía, lo que restaba de euforia se transformó en alerta. Aún así insistimos en hacer una última entrevista a familiares de las víctimas. Estábamos agotados, no habíamos comido y eso que ya eran las cinco de la tarde, pero queríamos apurar las posibilidades que tuviéramos, rodar todo lo que fuera posible. Francisco nos advirtió:

-Os buscan a vosotros y a los otros... -un equipo de TV Alemana, pero de verdad, había rodado también parte del entierro- ...si os quedáis aquí, os cogerán.

-Sólo esta entrevista.

Le dijimos. El de Comisiones (obreras) no dijo nada. Se limitó a llevarnos hasta unos pisos de protección oficial frente a los que nos esperaban paseando disimuladamente para establecer una discreta vigilancia, otros camaradas del Partido. Paramos. No han venido sociales (así llamábamos a los temidos policías de la Brigada Político Social) se puede subir. Os esperan.

Subimos a un piso de 70 u 80 metros cuadrados. Un hombre de unos 50 años, su mujer y una hija, nos recibieron. Habían matado a su hijo. Pasamos a un cuarto de estar. La euforia de vernos entre una multitud que copaba las principales calles de Vitoria y gritaba contra la dictadura, había dado paso al tremendo drama humano de una familia ante la muerte. Sobrecogía. Rápida y silenciosamente, enchufamos los cacharros. Quico a la cámara, yo cuidando los cables, Tomás el sonido que era sincrónico. Juan hacía las preguntas.

Juan dijo: ¡Cámara!.

Quico: ¡Rodando!.

Juan: ¡Acción!.

Lo dijo despacio, callado, casi para no molestar. Entonces, el padre que quería ser entrevistado y hablar de la injusticia de la muerte de su hijo, sufrió una rotura en sus entrañas y comenzó a llorar. Sólo se oían sus sollozos y el sonido de la Bolieu que no estaba bien insonorizada. Tomás grababa el sonido: sollozos o lágrimas silenciosas. Nadie hablaba. La cámara rodaba y rodaba y el pobre hombre lloraba y lloraba, con unas lágrimas como cataratas de agua o trozos desgajados de sufrimiento que salían a

borbotones de sus órbitas para no torturarle más el corazón desolado. Su llanto duró varios eternos minutos. Quería hablar, pero el llanto ni le dejaba, ni amainaba. Alguien dijo: ¡Apaga!. Apagamos todo, recogimos y salimos en silencio de aquella casa, perdido el baño de las multitudes, disuelto entre lágrimas.

Regresamos en el coche verde de Quico hasta Madrid, en un silencio espeso que nos había amargado el baño de multitudinario antifranquismo, transformándolo en tristeza y horror por el sufrimiento contagiado, por la muerte innecesaria, por el pequeño y enorme dolor de una familia que pesaba más que la opresión de todas las dictaduras (y que todos los gritos de ¡¡España mañana será republicana!!)."

Leer Relato, PRÓXIMAMENTE











Memoria de los Comuneros

Memoria de la Resistencia.

Tino Calabuig París.

Extracto. paginas 01 y 02

"(El antifranquismo en el arte y la cultura) es un proyecto que pretende rescatar de nuestro pasado ya no tan reciente los nombres de numerosos artistas, intelectuales, profesionales y trabajadores de la cultura y situarles en el marco histórico y político en el que se produjeron. ¿Acaso se podría olvidar el impacto de la actuación de Raimon en la Facultad de Políticas de Madrid? ¿O el cartel por la Amnistía de Juan Genovés, o la obras del Equipo Crónica, Estampa Popular. El taller Redor, etc. Cantantes como Victor Manuel, Paco Ibañez, Lluís LLach, Ovidi Monllor, Luis Pastor, Hilario Camacho, Jose Antonio Labordeta, Elisa Serna, Julia León, etc, etc.

Dentro de las actividades clandestinas de los cineastas destacan los trabajos del grupo denominado Colectivo de Cine de Madrid integrado por Tino Calabuig, Andrés Linares, Adolfo Garijo (Fito), María Miró y colaboradores como Esteban Roman Ramón Manzanares, Juan Antonio Bardem, Augusto Fernández-Balbuena, Luis Cano, Pedro Rosado, Lalo Robles, Luciano Berriatua, José Luis García Sánchez y el productor Luis Mejino. También las montadoras Carmen Frías y Rori Sainz de Rozas, y Luis Villar e Iván Aledo. Sin olvidar a otros colectivos de otros lugares.

Entre Diciembre de 1975 y Junio de 1977 el Colectivo realizó los siguientes documentales: "Raimon" sobre el recital de Madrid, "Amnistía y Libertad" sobre los sucesos políticos hasta el 1º de Mayo, "Vitoria" sobre los acontecimientos de Marzo del 76, "Hasta Siempre en la Libertad" sobre el asesinato de los abogados, "Voces para Unir" sobre la fiesta de la cultura en Gijón."

[Descargar](#)

Memoria de los Comuneros

COLECTIVO DE CINE DE MADRID

A principios de los años 70 soplaba viento de cambio sobre la sociedad española: un cambio de costumbres producido por la bonanza económica, la transformación de las ciudades y la introducción masiva de los vehículos a motor. Un relevo generacional que se producía lentamente y desplazaba a la generación que había conocido la guerra civil española, por una auténtica explosión de jóvenes que solo habían oído hablar de la guerra en España, como habían oído hablar de la segunda guerra mundial. La TV se introducía en los hogares. Los tractores desplazaban a las caballerías en el campo. Las mujeres acortaban la falda e inundaban universidades y cadenas de trabajo. Los turistas extranjeros se hacían habituales en las playas españolas. Y Franco, junto con su régimen, había envejecido. La sociedad entera se transformaba y miraba hacia las democracias europeas: Unos para denostarlas. Otros -todavía los menos- con la idea de poder imitarlas en un futuro.

Al final de la década de los 60 y principios de los 70 se habían hecho relativamente frecuentes las manifestaciones y huelgas en la universidad y en algunas fábricas. Pero era muy raro que otras ideas que no fueran las del régimen oficial, tuvieran cabida en la Televisión , la radio, o la prensa. Con la idea de llevar imágenes de las actividades de la oposición española al exterior del país, surgió un grupo de gente joven, al principio muy ligada al Partido Comunista de España en la clandestinidad, dispuestos a rodar y grabar lo que pensaba la gente que se oponía al régimen oficial y se atrevía a expresarse mediante asambleas, reuniones, o manifestaciones. Entonces absolutamente prohibidas y penadas con meses o años de prisión. Comenzaron los rodajes, las grabaciones y las salidas a Francia, donde tenían gran resonancia los actos de la Oposición española al franquismo.

Nadie nos pagaba nada. Nosotros financiábamos como podíamos los gastos derivados de los rodajes y pedíamos prestado -a fondo perdido- a cualquiera que se llamara demócrata, rojo, o antifascista. Muchos profesionales del cine apoyaban nuestra actividad. TV alemana (ZDF) nos financiaba a veces con película, o dinero a cambio de imágenes. Y nos facilitaba valiosos carnets de colaboradores, que nos salvaron más de una vez de ir a la cárcel. Trabajábamos -como ahora está de moda decir- "incrustados" en el bando antifranquista. Es decir saltábamos con los manifestantes y nos disolvíamos con ellos. O participábamos en sus encierros, o en las asambleas y corríamos los mismos o mayores peligros, porque se nos veía más.

Decidimos llamarnos Colectivo de Cine cuando ya Franco había muerto y España se debatía entre integrarse democráticamente en Europa, o protagonizar un baño de sangre como había ocurrido en Chile años atrás y en España en 1936. Lo formábamos un grupo de gente joven. Aficionados al cine. Aventureros de ideología democrática. Unos organizados en el PCE y otros, cercanos. Rodar entonces las manifestaciones contrarias al régimen no es que fuera arriesgado, era realmente peligroso. Requería mucho apoyo y mucha suerte.

La empresa que había comenzado a principios de los 70 con pequeños rodajes de asambleas clandestinas. Hacia el 74-75 logró el apoyo de la organización universitaria del PCE en Madrid. Y de intelectuales, artistas y la agrupación de cine del PCE. Resultado: teníamos película regalada, salas de montaje donde no pagábamos (casi nunca) y cámaras prestadas. Organizamos una cadena de distribución de películas que nos autofinanciaba. Aunque antes había que ir a Francia a recoger las películas y traerlas pasando la frontera (clandestinamente), para después proyectarlas (clandestinamente) y recoger el dinero en gorras y bolsas de plástico clandestinamente.

Desaparecido Franco y tras rodar el entierro de los obreros muertos por pedir aumento de sueldo en la ciudad de Vitoria en 1976, comenzamos a exhibir los documentales rodados en cine clubs y salas de proyección de Colegios Mayores, o Asociaciones de Vecinos. Era ni más ni menos que enseñar en España lo que ocurría en España. ¡Algo inaudito para la mentalidad y las costumbres del español de entonces!. Y para la policía también, desde luego.

Aunque fuimos detenidos en más de una ocasión, teníamos carnets de TV alemana que nos salvaban el pellejo. Visto desde nuestra perspectiva actual, es inaudito que el material no fuera destruido. Y que se rodara tanto por jóvenes que entonces éramos simples aficionados. Ya que los que eran profesionales del cine o la TV no corrían los riesgos de la calle.

Los años 75-76 y 77 fueron vertiginosos para la sociedad española y para los que éramos miembros del Colectivo que intentábamos reflejar lo que ocurría. A veces, terribles sucesos. El entierro de los obreros muertos en Vitoria. Manifestaciones donde caía la gente por disparos de la policía o de los Guerrilleros de Cristo Rey. Asesinatos como los de los abogados del despacho laboralista de la calle Atocha en Madrid. El entierro desfilando por el Paseo de la Castellana cuando nadie sabía si acabaría en masacre (y los masacrados seríamos nosotros). Manifestaciones "ilegales" pero cada vez más masivas en pro de la legalización de los partidos políticos. Hechos que se sucedían en un tobogán vertiginoso que realmente amedrentaba, pues nadie sabía adonde llevaba o cómo acabaría.

El Colectivo de Cine dejó de recibir apoyos cuando se legalizaron los partidos y Suarez permitió informar sobre sus actividades en radios y TV. Extrañamente los materiales cinematográficos rodados son ahora propiedad de TVE. Y aunque sus imágenes son conocidas por todos los españoles que las han visto de forma repetida en diversas televisiones cada vez que se habla de los sucesos de la Transición Política española, muy pocos saben que esas imágenes fueron rodadas, guionizadas y montadas por voluntariosos militantes antifranquistas. Desconocidos para el público la mayoría. Un grupo de supervivientes quizá cansados y poco preparados para las intrigas democráticas, que se autodenominaban entonces Colectivo de Cine de Madrid. Los documentales nunca han sido emitidos por TVE en su formato original. Pero con esas imágenes han compuesto otros programas para narrar su versión de esos años que llaman Transición.

Andrés Linares que tenía las películas en depósito vendió todo a TVE por 18 millones de pesetas en el año 1988. Las filmaciones que yo no he podido publicar quizá caigan en el olvido o sean destruidas.

DOCUMENTALES DEL COLECTIVO DE CINE DE MADRID:

VITORIA

HASTA SIEMPRE EN LA LIBERTAD

AMNISTIA Y LIBERTAD

CONCIERTO DE RAIMON EN MADRID

CONCIERTO DE GIJON

Colaboraron en obtener y montar las imágenes:

Miguel Hermoso (Preso en la destruida cárcel de Carabanchel por rodar, o intentarlo), Tino Calabuig, Andres Linares, María Miró, Pedro Rosado (detenido y desterrado de Sagunto), Ramón Manzanares, el que suscribe (También detenido y deterrado de Sagunto. Después huésped de la cárcel de Carabanchel). Y hasta una docena de personas más a las que invito a contactar con la página del Colectivo, pues los años han borrado su nombre de mi memoria, aunque no sus imágenes, ni sus acciones.

Adolfo Garijo

www.colectivodecinedemadrid.com